



Creación

Poesía

Horacio Benavides. Bolívar, Cauca, 1949. Desarrolla talleres de poesía para niños y jóvenes. Ha publicado libros de poemas como *Orígenes*, *Las cosas perdidas*, *Agua de la orilla*, *Sombra de agua* y *La aldea desvelada*, y su antología de poesía *De una a otra montaña*; *La serena hierba*, Selección hecha por el venezolano Enrique D' Jesús para Monte Ávila Editores, 2011. (El libro se puede bajar de la página de la editorial). Con esta obtuvo el Premio Nacional de Poesía en Colombia, en el 2013. De dicha selección fueron tomados los poemas publicados en esta revista. Otras publicaciones fueron libros infantiles como *Agua pasó por aquí*, y *Ábrete grano pequeño*.

Otras distinciones: Premio Nacional de Poesía del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá con *Sin razón florecer* (2001) y el Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus con *Todo lugar para el desencuentro* (2005).

Eugenia Sánchez Nieto. Bogotana. Libros publicados: *Que venga el tiempo que nos prenda*, Ulrika Editores, 1985; *Con la venia de los heliotropos*, Ulrika Editores, 1990; *Dominios cruzados*, colección 50 poetas colombianos, Editorial Caza de Libros, 2010; *Visibles ademanes*, colección un libro por centavos, Universidad Externado de Colombia, 2013. Además, los cuadernos *Las puertas de lo invisible*, Centro Colombo Americano, 1993 y *Visibles ademanes*, colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional de Colombia, 2004. Sus poemas han sido publicados en diversas revistas, periódicos y antologías nacionales e internacionales.

eugeniasancheznieto.blogspot.com

Horacio Benavides

La rosa

A la orilla de la rosa
está la rosa

La una se deshoja
y pasa

A la otra
el tiempo no la toca

La primera
es la segunda

La tercera
la que el agua nombra



Grillo

Como un zapatero remendón
en cualquier rincón de la noche
instalas tu mínimo taller

Y con qué desvelado ardor
afilas tu lúcido metal
tu tensa cuerda disparada

Cruel muchacho
al oído de tu madre rayas
el negro pizarrón de tu tarea
Tomados del libro La cosas perdidas



Hormigas

Por el tronco del yarumo
por el tajo de la hierba
rojas como el deseo
doradas como la fiebre

o modestísimas
cargando en la mesa
briznas de pan
cristales de azúcar
migajas de la boca del tiempo

Ubicuas compañeras
más fieles que el perro

Sé que un día las veré
entrar y salir
silenciosas
por la puerta que olvido

Distancia
Para Rodolfo Benavides
Entre nosotros y las torcazas
hay una distancia enorme
casi insalvable

Nos puede ocurrir verlas
acariciadas por la luz
en el alba de los árboles

Ah las torcazas exclamamos
empinándonos en la sorpresa
y ya no las vemos

Interesante

Se ha olvidado un poco
de sí misma
Su vientre se ha hinchado
y en la larga pausa
ha escuchado el lento
desenvolvimiento de la semilla
Ha vuelto a sonreír a solas
ha reiniciado el diálogo secreto
Ha sentido en las noches
la acogedora proximidad
de la lámpara
la amenazadora fragilidad
de la vida
Ayer no más
era una niña
le parece un sueño
Pasadas las nueve lunas
volverá a nacer

De "Agua de la orilla"



En las puertas del agua

Sentada
en las puertas
del agua
como quien vela
el silencio
como quien guarda
la nada
se lleva sus ojos
el viento
quieta en la blancura
del alba
Éxtasis

Hunde
su pico
en el polen

Más quieto
cuanto más rápido
vuela

Más brillante
cuando más se consume
en el éxtasis



Sueño

Ser una fea oruga
cerrar los ojos
dormirse en el capullo

despertarse
mariposa
De Sombra de agua

9

Solo va el hombre
solo en su mula

la luna pone en camino
a los dos jinetes

una mula es de silencio
la otra de casco sonoro

un jinete va por el puente
el otro por el río

los dos se encontrarán
cuando entren en lo oscuro

38

Dónde dejé mi brazo
dónde mi cabeza
qué disparo voló mi dedo
qué plomo se llevó mi ojo
qué perro se cargó mi hueso



39

Escuché tu llamado, madre
y cogí fuerzas para levantarme
Era de noche
y me fui adivinando el camino
Quise guiarme por el sonido
de la quebrada
pero el agua no se oía,
sólo los perros ladraban a mi paso
Esta es la casa de Juan Chilito me decía
pues eran tres los perros que ladraban
Cómo no iban a ladrar si me faltaba
la cabeza
Voy por donde Pedro Daza
pues ladran como cuatro o como seis
volvía y me decía
Cómo no iban a ladrar
si me faltaban las piernas
Al fin dí con tu casa, madre
Tu casa como una nube blanca
entre tanta negrura
Pensé que dormías agotada por la pena
y no quise despertarte
y me fui yendo por donde había llegado

De "La aldea desvelada"

Viendo caer una estrella fugaz

Señor de lo que fluye
dios de la pequeña araña
que tiene tu hilo

Tú que hiciste posible
que me acercara a ella
por el sueño

Haz que lo que llamamos realidad
no sea tan sólo caída

Que sea ola al menos
escalera del viento
largo aullido de lobo



Como una paloma en el cono de luz

Ha vuelto en la noche
tu mano

Si había forma serena
entre el bullicio de las cosas
esa era tu mano

Si es hermoso el cuello de la paloma
que brilla y se pierde en la penumbra
más hermosa era tu mano

Tu mano digo
y hace nido en la noche
un arrullo de torcasas

Déjala posada en la almohada
cerca de la mía
que pueda verla yo y no tocarla

De "Sin razón florecer

Por caminos inciertos

Por caminos inciertos
nos conduce el corazón

y la inquietud y el dolor
llaman en la puerta

Si ese es el precio
mejor miremos
la serena caída de la noche

Ya el sol desunció sus caballos
y navega dormido
en su barca de oro



Como quien intenta detener con la mirada una hoja que cae

Bella en esta tarde
en que la balanza se inclina
del lado de la noche
La luz aún juega en tu mejilla
y corre a esconderse
detrás de los árboles
La risa áspera de las hojas
en los adoquines
Tú misma pronto te despedirás
te borrarán las bombillas
te tragará la noche
Más tarde tal vez reaparezcas
avanzando hacia el brocal del día
ceñida a ti tan clara
Diré entonces tu nombre
y no me responderás

De "Todo lugar para el desencuentro"

En manos del silencio

El tiempo se retira
hacia el mar
y deja a la piedra
en manos del silencio

Larvas de sílabas
ojos de fuego
en la improbable maduración
de lo bello

Se alzaré en lo oscuro
bajo ojos que no miran
su breve fulgor



Tocar lo que no se ve

Si la palabra no alienta
si no nos es dado
comer de su pan
beber de su agua
doblemos mejor la hoja
del poema
y colocándola
como almohada
esperemos
el descenso
por gradas
de piedra
el arribo de la onda olvidada
el mudo susurro del agua

De "Bajo la hierba o el cielo"